

la aventura según mr. hawks

La diferencia estriba en el punto de vista. Con el pretexto de las carreras automovilísticas, Lelouch realiza en «Un hombre y una mujer» una blanda y rosácea historia de amor; Frankenheimer utiliza el mismo pretexto en «Grand Prix» para montar un espectáculo circense de escaso atractivo; Howard Hawks, en cambio, no es amigo de los pretextos: «Peligro, línea 7.000» es, de verdad, una película sobre las carreras automovilísticas, en la que éstas son el eje de la trama desde una perspectiva laboral y vital. En definitiva, Hawks es fiel a sí mismo, a su discutible ideario y a sus presupuestos estéticos mantenidos a lo largo de cuarenta años de actividad profesional.

Hawks es claro y terminante al declarar: «Las gentes que me interesan son el buen soldado, el buen aviador o el buen corredor automovilístico (...). Sólo son interesantes las personas que hacen bien lo que tienen que hacer. En un western, un mal tirador es simplemente patético. A mí no me gusta hacer una película sobre alguien patético, no creo que eso pueda ser un buen espectáculo». Y, en efecto, sus films nos hablan de esforzados personajes, sean soldados, aviadores, cow-boys, cazadores de fieras o corredores automovilísticos, que saben su oficio, dominan su profesión, y marchan por la vida sin ninguna otra preocupación que no sea el perfeccionamiento material del trabajo que realizan.

El mecanicismo moral de Howard Hawks no es algo incansante. El realizador conoce el alcance de su cine cuando afirma: «Utilizo cada vez menos la intriga, y cada vez más los personajes. Lo que me interesa es dejar a éstos que conduzcan la intriga, en vez de que sea ésta la que les dirija a ellos. «Hattari», por ejemplo, es simplemente la historia de una temporada de caza y de un grupo de hombres. Uno de ellos resulta herido y hace falta otra. Cuando la historia acaba, la temporada de caza también. Una temporada de caza muy banal: nadie ha muerto, un hombre ha sido herido, una chica ha crecido, otra ha caído enamorada. Es una intriga muy simple. Sólo las condiciones de trabajo de estos hombres confieren a la historia cierto peso». Los personajes son encarnaciones de un trabajo concreto. Pero ese trabajo no está concebido como una fuerza de producción, como un arma contra la alienación o, sencillamente, como un indispensable medio de subsistencia. El trabajo, según Hawks, es la traducción —a escala lírica y épica— de la aventura.

También al respecto tiene algo que decir el autor: «El mejor drama es para mí el que tiene por tema al hombre en peligro. No existe la acción más que cuando hay peligro; conservar la vida o morir, ése es el mayor drama que tenemos». Y, fiel a sus pronunciamientos, Hawks resuelve en términos de aventura hasta una comedia de aspecto inocentísimo como «Me siento rejuvenecer»: Cary Grant corra el riesgo de convertirse en mono por «aventurarse» en la investigación de determinado elixir de juventud.

Resulta curioso analizar el cine de Hawks a partir de este planteamiento: encontramos entonces que esa preocupación casi obsesiva que tiene por los personajes, y que se resuelve en una escrupulosa, viva y cordial dirección de actores, conduce a una mecanización absoluta. El sheriff que interpretaba John Wayne en «Rio Bravo» era como la máquina de la justicia ambulante. Gary Cooper en el «Sargento York» representaba la aspiración al heroísmo del ciudadano medio en una coyuntura bélica. Los cazadores de «Hattari» sintetizaban la sed de aventura de la moral pequeño burguesa.

Sin actores capaces de hacer por ellos mismos lo que los personajes tienen que hacer en la película, Hawks no podría trabajar. «Es suficiente —explica el autor— elegir personas capaces de hacer lo que deben hacer». En «Hattari» los actores no fueron doblados. En «Peligro, línea 7.000», los personajes centrales conducen los coches a 260 kilómetros por hora. Todo esto forma parte del «espíritu» que anima los films de este viejo realizador. Los actores participan en el relato, no sólo fingiendo unas determinadas acciones, sino viviendo realmente la situación de aventura que Hawks pretende recrear.

En este sentido, las escenas de carreras automovilísticas tienen una apariencia de vertismo que no consiguen ni Lelouch —pretexto estético— ni Frankenheimer —cartada circense—. Y son una prolongación de esas escenas amorosas que Hawks concibe de forma tan deportiva: «Es un antagonismo —filosofía— de motivos sexuales. El primer contacto es un combate. Es muy natural. En un party, las personas comienzan insultándose, antes de darse abrazos». Para Hawks, la mujer es un elemento secundario —cuando no negativo— en esta esforzada aventura que emprenden los héroes de sus films. Sólo la mujer con cierto espíritu masculino —la dueña del restaurante en «Peligro, línea 7.000»— goza de las completas simpatías del realizador. Entonces es la compañera del hombre que comparte el riesgo, la emoción de vivir la vida, eso que para Hawks es el único drama que merece ser contado en imágenes...

IESUS GARCIA DE DUENAS



si uno es bueno... el otro es mejor!

SOLO
GARVEY
SUPERA A
GARVEY



GARVEY
BODEGAS
DE SAN PATRICIO
JEREZ

